
Conflicto y organización en la horticultura del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina), 1994-2002

Soledad Lemmi¹

.....

Resumen

El sector hortícola del Gran La Plata, ocupa un lugar destacado dados sus niveles de capitalización y productividad. Entre 1994 y 2002, los productores hortícolas aparecieron en la escena pública a través de sus organizaciones políticas y corporativas, haciendo evidente que las políticas del modelo neoliberal habían traído aparejados diferentes niveles de crisis y conflictividad. Se analiza en este artículo, partiendo de la confrontación que llevaron adelante, qué intereses de clase representaban y qué conciencia expresaban teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico. A su vez, se dilucida qué aporte realizaron a la conformación de fuerzas sociales en la Argentina. Se concluye que desde mediados de los '90, al igual que tantos otros sujetos del sector agropecuarios, las clases sociales que llevan adelante la producción de hortalizas en La Plata, impugnaron con toda su fuerza al régimen

1 Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS)- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigación sobre Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea (IESAC-UNQ). soledadlemmi@yahoo.com

neoliberal capitalista, aunque no al capitalismo como sistema. Repudiaron al Estado en su forma neoliberal y formaron parte, junto a las mayorías expoliadas y oprimidas, de la fuerza social que en 2001 cuestionó fuertemente la forma de dominación establecida. Esta impugnación al capitalismo neoliberal de conjunto fue la conciencia más acabada que lograron a partir de su lucha.

Palabras-clave: Argentina - Horticultura - Conflicto - Neoliberalismo

Summary

Conflict and organization on Greater La Plata horticulture (Buenos Aires, Argentina), 1994-2002

Greater La Plata horticultural sector, occupies a prominent place because its capitalization and productivity levels. Between 1994 and 2002, horticultural farmers appeared on the public scene through its politics and corporate organizations exposing those neoliberal politics had brought different levels of crisis and conflict. This article discusses what class interests represented and what consciousness expressed considering the classifications made by different theorists of historical materialism. Finally, what contribution made to the formation of social forces in Argentina it is identified. It is concluded that since the mid- 90s, like so many other subjects of agricultural sector, social classes that carry out the production of vegetables in La Plata, challenged with full force to the capitalist neo-liberal regime, but not capitalism as a system. They repudiated the State in its neoliberal form and took part, along with the dispossessed and oppressed majority, of social force that in 2001 strongly questioned the established form of domination. This challenge to neoliberal capitalism was the most complete set consciousness that achieved from their struggle.

Key words: Argentina - Horticulture - Conflict - Neoliberalism

Introducción

Con esta investigación se intenta contribuir al conocimiento de la estrategia que se dan las diferentes clases sociales dedicadas a la producción de hortalizas en el Gran La Plata, en un momento determinado de su historia: el período neoliberal comprendido entre los años 1994 y 2002. Durante los años que ocupa este trabajo, los sujetos que llevaron adelante la producción hortícola en La Plata, aparecieron en la escena pública. En los periódicos locales abundaban solicitadas, editoriales y

notas que reflejaban el estado de movilización en que se encontraban. También fueron visibles en el paisaje urbano con la marcha de sus tractores y tomatazos a las instituciones gubernamentales, allí aparecieron en escena las organizaciones políticas y corporativas que nucleaban a los sujetos en conflicto. Surgía con evidencia que los cambios económicos y políticos operados en el marco de las políticas neoliberales habían traído aparejados diferentes niveles de conflictividad y organización, de los que daban cuenta sus reclamos.

Pero, quiénes eran esos sujetos, cuál era su historia, por qué motivo protestaban, qué organizaciones gremiales y políticas los agrupaban, quiénes eran el blanco de sus ataques, estaban solos o junto a otros en el enfrentamiento, qué lograron con su lucha. A partir de estas preocupaciones nace esta investigación, que se propone estudiar el movimiento de un conjunto humano vinculado en la producción, los horticultores del Gran La Plata. Partiendo de la confrontación que llevaron adelante, analizar qué intereses de clase representaban, y qué conciencia expresaban teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico (Marx, 1998; 2003. Engels, 1978. Gramsci, 1990. Marín, 1981).

Para lograr este objetivo se realiza un análisis de situación del sector hortícola platense, a partir de los enfrentamientos que las diferentes clases sociales involucradas llevaron adelante y de la forma que estos tomaron. Intentando dilucidar qué relación guardan consigo mismas y con las otras clases, cuáles son las condiciones en que se desarrolla su existencia productiva, social, ideológica y política durante el período estudiado (PIMSA, 2000). Se parte de un marco teórico que entiende que el enfrentamiento no se da clase contra clase, sino a través de alianzas sociales que constituyen fuerzas sociales en pugna. A partir de él, se pretende observar la capacidad del sector bajo estudio de realizar alianzas con otras clases o fracciones de clase (Marín, 1981).

Sobre el estado del arte, la metodología y las fuentes de información. Aportes para el debate

Cuando se observan las investigaciones existentes sobre la producción hortícola de la RMBA, puede apreciarse la ausencia de miradas desde la Historia, en especial desde el campo de la historiografía rural. Los estudios históricos sobre el sector rural argentino se han centrado en otras regiones y producciones, tanto pampeanas como extra pam-

peanas, sin detenerse específicamente en el sector productor de hortalizas (Barsky y Gelman, 2005).

Sin embargo, existe un extenso cuerpo de investigación construido por una serie de grupos de investigadores, provenientes de disciplinas muy variadas, como ingenieros agrónomos, sociólogos, antropólogos y geógrafos, que intentan explicar los heterogéneos aspectos que componen la producción (Benencia, 1997. Benencia et al, 2009. Svetlitza de Nemirovsky et al, 2000. Barsky, 2005. Ringuélet et al, 1991, 2000. Hang et al, 1995, 2007. Hang y Biffareti, 2000). Estos grupos han sido los pioneros en el estudio del Cinturón hortícola bonaerense y platense, sus primeros trabajos datan de finales de la década de 1980, pero sus investigaciones más profundas se realizaron durante los primeros años de la década de 1990. Entre ellos, comparten no sólo el interés por el estudio de la horticultura sino un constante fluir de investigadores e ideas.

El artículo que aquí se presenta reconoce su legado en dichas investigaciones pioneras sobre la horticultura bonaerense. Pero también entra en debate con ellas a partir de los intersticios que dejaron abiertos, partiendo de los temas no resueltos y los debates planteados, aportando nuevas miradas desde lo disciplinar, teórico, metodológico y explicativo. Para ello se aborda la composición social del sector productivo hortícola platense desde una mirada marxista. Esta perspectiva concentra su atención en cuáles son las reivindicaciones que las diferentes clases que lo componen llevan adelante, qué conciencia expresan dichas clases, en qué momento de su constitución se encuentran, cuál es su respuesta política a las dificultades para reproducirse en tanto clase, cuál es el límite máximo alcanzado por las clases o fracciones de clase más empobrecidas en el proyecto de transformación social en un sentido superador de las relaciones sociales capitalistas. A su vez, qué elementos de ese espacio social han sido transformados y cuáles se mantienen.

Esto es estudiado a partir de lo que se denominan *enfrentamientos*, es decir, cada vez que un sujeto del sector se manifiesta a favor o en contra de otro sujeto (del mismo sector o de otro). A su vez se estudian las diferentes formas organizativas que estas clases se dan para llevar adelante sus reivindicaciones. El enfrentamiento se convierte en el eje heurístico privilegiado para observar la formación de las clases sociales, en tanto éstas se conforman a partir de la confrontación y la lucha, pudiendo a partir de allí historizar su devenir (Iñigo Carrera, 2004. Thompson, 1989).

A la hora de observar la producción de hortalizas puede decirse que la misma está dominada por relaciones sociales de tipo capitalista

(Lemmi, 2011). Si bien se han sucedido cambios a lo largo de su existencia, en el sector han predominado las relaciones clásicas del capitalismo. Dan cuenta de ello la existencia de propiedad privada, en este caso la fundamental: la tierra, trabajada por sujetos propietarios y no propietarios; las relaciones asalariadas en la compra-venta de la fuerza de trabajo; la extracción y apropiación de la plusvalía; la producción de mercancías para ser vendidas en el mercado y la reinversión productiva de la riqueza (Viñas, 1973). Es por ello que los sujetos que componen la producción de hortalizas no son más ni menos que las clases sociales inmersas en y condicionadas por las relaciones sociales capitalistas. Así, cuando observamos a los sujetos en conflicto vemos, por un lado, los terratenientes poseedores de la tierra; la burguesía dueña de los medios de producción y del capital, y los trabajadores asalariados. Estos últimos, llegan a la producción sin ninguna otra posesión que su fuerza de trabajo, dispuestos a venderla al mejor postor (Marx, 1974). Sin embargo, la realidad también muestra toda su complejidad, por lo que se encuentra esta división matizada de diferentes formas. Existen hacia dentro de la fracción productora de hortalizas estratificaciones internas, es decir, *capas* que se distinguen por las condiciones en que los sujetos reproducen su vida, delimitando hacia adentro capas más acomodadas y capas más pobres.

Sin embargo, puede decirse que la toma de conciencia del lugar que se ocupa en la producción y de la relación que a partir de allí se establece con la totalidad social es un proceso de aprendizaje que lleva tiempo. Desarrollo en parte espontáneo en tanto brota de la lucha misma y que es ya un embrión de la acción consciente. Pero también en parte mediado por otros sujetos que, viviendo los hechos, los analizan a la luz del presente y de su pasado, buscando explicaciones y teorizando acerca de ellos. Superando así la “espontaneidad” inicial y retransmitiendo, en tanto cuadros políticos e intelectuales orgánicos, estos conocimientos a los sujetos en lucha. Este proceso atraviesa diferentes momentos o estadios, que son determinados por la historia de las luchas mismas. A través de estas, las clases van pasando de una conciencia puramente económica, a una económico-corporativa, a una conciencia política para arribar finalmente a su mayor estadio, el político militar. Estas etapas son etapas de la lucha, del enfrentamiento y como tales manifestaciones del momento por el que atraviesa la conciencia de los sujetos y de su constitución en tanto clase (Marx y Engels, 1997. Pla, 1985, 1989/90).

A partir de estas premisas se buscaron aquellas fuentes de información donde se manifestara de alguna manera un sujeto del sector

hortícola contra otro sujeto, cualquiera fuera este. En este sentido el diseño metodológico combinó procedimientos cuantitativos y cualitativos, y constó de relevamientos de información primaria y secundaria.

Se partió, entonces, del registro de los periódicos locales “El Día” y “Hoy”, fuente privilegiada para el registro de la confrontación. A su vez, al aparecer en escena diferentes organizaciones gremiales y políticas se las fue desagregando, y se buscó para cada una los datos concretos consultando sus archivos, documentos y periódicos. Para la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) se tomaron registro de todas las actas disponibles en las que constan tanto las reuniones de Comisión Directiva, como las Asambleas Anuales ordinarias y extraordinarias. Para la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA) se analizaron los Boletines editados por la propia Asociación y se entrevistaron a integrantes de la misma. El análisis de la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) fue realizado a partir de entrevistas a informantes claves, a los datos recabados desde los registros periodísticos y los registrados en la tesis de maestría de Beatriz Nussbaumer y otros trabajos existentes sobre el tema citados anteriormente (Nussbaumer, 2000. Ringuelet, 2000). Para la reconstrucción de la línea y accionar de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) se registró la historia del sindicato a partir de fuentes básicamente secundarias así como el análisis de la legislación laboral que consta en los Anales de Legislación Argentina. También se entrevistó al abogado que atiende los casos que llegan a la entidad gremial en la región bajo estudio. Además, se consultaron los materiales del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), como así también los Censos Hortícolas de la provincia de Buenos Aires de 1998 y 2001 y el Censo Hortiflorícola de 2005.

Por último, entre 2008 y 2011, se realizaron 46 entrevistas en profundidad a sujetos involucrados en la producción de hortalizas. A partir de ellas se intentó avanzar en la comprensión de los aspectos subjetivos que motivaban la participación, o no, en organizaciones u acciones de tipo gremial y político. Así como triangular información y poder arribar a nuevos datos o elementos quizás no perceptibles en otras fuentes. Para esto, se profundizó el diálogo con el objetivo de dar cuenta de los aspectos vinculados a las trayectorias de vida y a elementos subjetivos no ponderables desde la acción misma. A su vez, a partir de estas entrevistas y del trabajo de campo realizado pudo observarse la forma de vivir de los diferentes sujetos de la horticultura.

El conflicto y sus condicionantes histórico-estructurales

Si bien el análisis primordial propuesto abarca los años del neoliberalismo en la Argentina, fue necesario extender el relato a los años previos para que se comprenda cabalmente el proceso atravesado por los horticultores en los años '90 del siglo pasado. Para el período pudieron registrarse, a través del conjunto de fuentes ya mencionadas, diferentes tipos de acciones. Estos hechos consistieron en reuniones, asambleas, declaraciones y movilizaciones con cortes de calles.

Desde 1983 (con la vuelta de la democracia al país) hasta aproximadamente 1994, se sucedieron una serie de cambios a nivel productivo que generaron progresivamente mayores niveles de productividad, mejoras en la calidad y cantidad de lo producido y llevaron a la inauguración de nuevos centros de venta (Ringuelet et al, 2000. García y Hang, 2007). En el marco del proceso conocido como *Revolución Verde* (Sarandón y Flores, 2014), la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacaron las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos, la utilización de tractores de mayor potencia y la producción bajo cubierta (invernáculo), contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha.

Con un modelo de apertura y tipo de cambio sobrevaluado, se expandió fuertemente la superficie hortícola bajo cubierta (Benencia et al, 1997). Allí se yuxtapusieron diversos factores que generaron la adopción del invernáculo: abaratamiento del plástico; la necesidad de producir bajo cubierta si se pretendía seguir siendo competitivo, dado que la saturación del mercado hortícola generó la necesidad de diferenciación vía calidad; la exigencia de los supermercados de un producto de mayor duración que sólo era posible producirlo en invernadero y conseguir un producto con mejores precios por oferta primicia o tardía. Con la utilización de esa tecnología de producción se pudieron acelerar los ciclos productivos, reduciendo los tiempos entre siembra y cosecha, haciendo un uso más eficiente e intensivo del suelo. A su vez, se comenzaron a producir cultivos de ciclo más corto, aumentando el número de cosechas por año, lo que redundó en un aumento de la productividad por superficie (Hang et al, 1995. García, 2014). La lógica que operó en estas estrategias productivas, dominadas por el mercado y la necesidad de asegurar las ganancias, priorizó los bajos costos y riesgos junto con

la seguridad en la venta a precios aceptables. Esto llevó a disfrutar de un momento económico y productivo en alza para el sector en general.²

Esta etapa expansiva fue llevada adelante por los dos sujetos predominantes en la horticultura platense: argentinos descendientes de los primeros inmigrantes italianos y españoles, y los recientemente llegados inmigrantes de Bolivia.³ Los patrones productores criollos, en tanto propietarios o arrendatarios, directores de la producción, e inicialmente también hegemónicos en los procesos de comercialización, fueron los encargados de invertir y gestionar las nuevas tecnologías. En cambio, los inmigrantes recientes aportaron casi en su totalidad la fuerza de trabajo como peones medieros trabajando a destajo, siendo su salario determinado por la cantidad de mercancías producidas y efectivamente vendidas, es decir, un porcentaje de la producción (Marx, 2003. Villulla, 2012).

Sin embargo, no dejaron de hallarse conflictos y enfrentamientos en este momento de expansión. Las acciones para este período consistieron en declaraciones, asambleas y cortes de calles, los reclamos mayoritarios giraron en torno a los problemas de la comercialización. Habiéndose inaugurado el Mercado Central, los conflictos con otros mercados concentradores regionales existentes, como se verá a continuación, generaron múltiples acciones de enfrentamiento. Se sumó a esto el fuerte impacto que tuvo hacia comienzos de los años '90 la epidemia de cólera en la comercialización de los productos hortícolas, apareciendo en los periódicos declaraciones de los patrones productores sobre esta cuestión.

Los primeros reclamos que se registraron datan de 1984, en vísperas de la inauguración del Mercado Central de Buenos Aires; sin embargo, las fuentes consultadas indican que una vez estabilizada la situación de comercialización, el panorama del sector fue positivo. Aquellos patrones productores que no habían aún adquirido la tierra pudieron hacerlo en este período, y los registros periodísticos y las fuentes orales dan cuenta de un momento de crecimiento productivo. El hecho de que la adopción de nueva tecnología permitiese aumentar la producción,

2 Fuentes: *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 3 (18/11/86); nro. 5 (29/11/88); nro. 6 (14/11/89); nro. 7 (27/11/90). *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 3 (24/01/84); nro. 4 (27/02/84); nro. 6 (03/04/84); nro. 28 (21/05/85); nro. 34 (20/08/85); nro. 37 (11/03/86); nro. 43 (05/08/86); nro. 54 (31/03/87), nro. 56 (05/05/87); nro. 57 (02/06/87); nro. 65 (13/01/88); nro. 75 (01/11/88). *Acervo testimonial*.

3 Fuente: *acervo testimonial*.

llevó a la búsqueda de nuevos mercados de mayores dimensiones donde poder comercializar los productos.⁴

En los años 1991 y 1992, el eje de las declaraciones giró sobre el impacto negativo que generó la epidemia de cólera en las ventas de hortalizas. En esa oportunidad, el blanco de los ataques fueron los medios de comunicación, en tanto se consideró su propaganda como alarmista e irresponsable respecto del consumo de hortalizas y la forma en que responsabilizaban a éstas del contagio de la enfermedad. Se dieron entonces a la batalla de desmentir el discurso de los medios sobre la cuestión.⁵

Desde 1994 hasta 2002, los patrones productores y los trabajadores atravesaron por una profunda crisis estructural. Tal como se expresó anteriormente, al haber cambiado las formas de producción y las relaciones laborales que le eran propias, se complejizó el panorama no sólo en lo que respecta a lo productivo sino también a las organizaciones gremiales que acompañaron esos cambios y sus consecuencias. Surgió una clara diferenciación hacia arriba y hacia abajo entre los patrones productores, en lo referente a capitalización y productividad. Las nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como en las nuevas lógicas de comercialización, llevó a que un sector importante de patrones productores no pudieran afrontarla desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Fue así que, a pesar de poseer la propiedad de la tierra, acabaron endeudados con organismos de crédito, no pudiendo renovar los medios de producción, o sin poder hacer frente a los acreedores (Waisman y Rispoli, 2008. Waisman et al, 2009. Waisman, 2010).⁶ Esto trajo aparejado un aumento en la confrontación, con acciones que poseyeron una visibilidad notable y con un alto grado de violencia para los parámetros de lucha habituales en el sector que en general había priorizado el diálogo.⁷ A través de diferentes métodos (asambleas, declaraciones, movili-

4 Fuente: *Diario El Día*, La Plata, 04/06; 02/09; 04/09; 13/09; 14/09; 15/09; 17/09; 18/09; 19/09; 20/09; 21/09; 23/09; 29/09; 30/09; 02/10; 03/10; 04/10; 10/10; 11/10; 12/10; 14/10; 15/10; 17/10, 1984. *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 8 (08/05/84); 9 (05/06/84); 10 (18/06/84); 11 (02/07/84); 13 (11-12-13/09/84); 14 (03/10/84); 15 (09/10/84). *Acervo testimonial*.

5 Fuente: *Acta de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 107 (07-14-21-28-30/05/91); 116 (18/02/92); 117 (3-10-17-24/03/92); 118 (07/04/92); 121 (02/06/92). *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 9 (28/08/92).

6 Fuente: *Acervo testimonial. Acta de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 94 (03/04/90); nro. 100 (02/10/90); nro. 101 (06/11/90); nro. 102 (11/12/90); nro. 105 (12-19-26/03/91); 124 (11/08/92).

7 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata*, 27/03/94; 03-10/05/94; 01/06/94; 01/09/94; 17/05/95. *Diario El Día, La Plata*, 29/06/00; 19/09/00.

zaciones, cortes de calles), los sujetos involucrados intentaron incidir en la forma en que las políticas del Estado municipal, provincial y nacional afectaban al sector. Otros denunciaron la situación de precarización laboral en que se encontraban (Nussbaumer, 2000).⁸

Las acciones de los sujetos hortícolas para el período que se abre en 1994 reflejan el estado de profunda crisis que atravesaban. Durante el año 1994, un sector de los horticultores platenses se declaró en estado de asamblea permanente.⁹ A su vez, integraron la Mesa Coordinadora de la Producción Hortícola Nacional, donde más de cien productores, nucleados en 35 entidades de todo el país, decidieron emprender una lucha común.¹⁰ El registro del conflicto muestra que las acciones fueron realizadas por un conjunto variado de sujetos y organizaciones. En lo que respecta a los productores platenses, la mayoría de las acciones fueron motorizadas por la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP)¹¹ y la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA).¹² A partir de 1998 apareció en escena también de manera destacada la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) (Nussbaumer, 2000).¹³ Estas tres organizaciones fueron las más visibles y activas, representando a patrones productores y peones

8 Fuente: *Diario Hoy, La Plata, 19/04 y 21/04, 1994. Informe DIPBA, La Plata, 19/04, 22/04, 27/04, 03/05, 09/05, 10/05, 24/05, 31/05, 01/06, 21/06, 28/06, 27/07, 05/08, 31/08, 14/12/1994 y 17/05/1995. Diario El Día, La Plata, 22/01, 06/06, 26/06, 13/07, 16/07, 21/07, 28/09, 02/10, 16/12, 1999. Diario El Día, La Plata, 22/03, 18/03, 22/05, 23/05, 29/06, 23/08, 12/09, 13/09, 19/09, 20/09, 22/09, 29/09, 22/10, 24/10, 26/10, 28/12, 2000. Diario El Día, La Plata, 09/01, 11/01, 23/01, 24/01, 28/01, 30/01, 23/03, 30/01, 08/06, 18/07, 09/12, 2001. Diario El Día, La Plata, 20/01, 18/02, 20/03, 2002.*

9 Fuente: *Diario El Día, La Plata, 27/04/94. Acta de la APHLP (Asambleas anuales ordinarias) nro. 11, Asamblea Extraordinaria (19/07/94). Informen de la DIPBA, La Plata, 22/04/94; 24/05/94.*

10 Fuente: *Diario El Día, La Plata, 16/12/99.*

11 La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) nació el 25 de noviembre de 1983. Con los aires renovadores de la democracia, y acompañando una oleada general de participación ciudadana, un grupo de 42 patrones productores hortícolas platenses, decidieron “bajo una necesidad imperiosa de unidad para fines comunes, organizarse conjuntamente con el resto del país. Para cooperar con las autoridades, los productores entre sí y con los trabajadores hortícolas que luchan contra las plagas, inclemencias del tiempo, precios y el mercado”. APHLP Acta fundacional. La Plata, 25 de noviembre de 1983.

12 La Asociación de Medieros y Afines (ASOMA) surgió en 1987, en la ciudad de La Plata, con 18 familias de medieros que decidieron organizarse.

13 La Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) apareció por primera vez en los registros periodísticos en el año 2000. Sin embargo, su existencia se remontaba a 1998. Surgió como un agrupamiento de patrones productores de una de las zonas productivas más golpeadas por las políticas desarrolladas en los años ‘90: Gorina.

medieros en la región platense. Tangencialmente, entró en la confrontación la Unión Argentina de Trabajadores rurales y Estibadores (UATRE),¹⁴ representando al sector de los peones asalariados.

Además de las tres organizaciones de productores antes nombradas, se manifestaron en el enfrentamiento, aunque con menor gravitación, la Federación de Entidades de Productores Hortícolas de la provincia de Buenos Aires, la Cooperativa Frutihortícola de El Peligro, los productores hortícolas de Los Hornos y productores hortícolas de diferentes provincias.¹⁵ Como se verá en detalle a continuación, se vislumbran declaraciones de la gestión comunal (o Estado municipal) y la gestión del Estado provincial. Y si bien estos sujetos en conflicto eran representantes del propio Estado contra el que se estaba confrontando, en momentos puntuales se alinearon con los productores en crisis marcando una distancia con otras esferas de la gestión de gobierno.¹⁶ Un porcentaje importante de declaraciones fueron iniciadas por el periódico local “El Día”, que se posicionó como sujetos en el enfrentamiento a través de sus editoriales.¹⁷ Mientras que un número menor de declaraciones las inició el Diario Hoy, la Universidad Nacional de La Plata y los dirigentes del partido político Unión Cívica Radical (UCR) local.¹⁸

Las acciones fueron dirigidas contra diversos sujetos e instituciones. La mayoría de estas fueron orientadas contra lo que llamaban el “Estado” en sus diferentes “formas”: gobierno y autoridades de gobierno. En ocasiones, se conjugaron ataques y reclamos a varios de estos (Gobierno Nacional, Provincial y Municipal), aunque la mayoría se dirigió contra los gobiernos municipal y provincial.¹⁹ Otros sujetos de ataque

14 La Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) agremia a todos los trabajadores de la actividad agropecuaria, incluidos horticultores, trabajadores de empaque, carga y descarga en semilleros, centros de acopio, puertos y galpones y trabajadores de criaderos avícolas industriales.

15 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 19/04/94; 16/12/99; 23/05/2000; 20/01/02; 18/02/02. *Informe de la DIPBA, La Plata* 28/06/94.

16 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 17/11/94; 23/01/01; 28/01/01.

17 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 06/06/99; 26/06/99; 16/07/99; 21/07/99; 18/05/00; 22/05/00; 23/05/00; 23/08/00; 12/09/00, 13/09/00; 20/09/00; 22/10/00; 24/10/00; 28/12/00; 09/01/01; 11/01/01; 24/01/01; 08/06/01; 18/07/01; 20/01/02.

18 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 17/11/94; 22/10/99; 22/03/00. *Diario Hoy, La Plata* 19-21/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 31/05/94, 10/08/94, 17/11/94.

19 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 19-22-27/04/94; 03-09-10-24-31/05/94; 09/05/94; 01-21-28/06/94; 27/07/94, 05/08/94; 04/12/94, 02/08/96. *Diario Hoy, La Plata* 19-21-/04/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99, 26/06/99; 21/07/99; 16/12/99; 12-13-19-20-29/09/00; 22-24/10/00; 28/12/00; 23/03/01; 20/01/02.

fueron las entidades bancarias (Banco Municipal y Banco Provincia) y entidades privadas: aseguradoras, empresas de servicios, importadoras de mercaderías de países limítrofes.²⁰ Pero también se destacaron enfrentamientos hacia aspectos más estructurales: contra el Mercado, la crisis económica y las políticas de ajuste.²¹

En relación a los marcos de alianzas, en una primera instancia la APHLP, iniciadora de la mayor cantidad de acciones, manifestó la intención de que sus movilizaciones no coincidiesen con otro tipo de manifestaciones ni concentraciones, fueran estudiantiles, gremiales o de otros sectores. Expresó no querer que se tergiversaran sus reclamos que, según esa entidad, no tenían connotaciones políticas ni gremiales.²² Sin embargo, en diferentes momentos, aparecen en la lucha junto a otros sujetos.

A lo largo de los años, recibieron la solidaridad de un heterogéneo grupo de asociaciones y nucleamientos políticos y gremiales, así como de instituciones estatales y privadas. La mayoría de estas acciones de solidaridad fueron expresadas a través de declaraciones o reuniones con los afectados. Entre estas, se encontraron la Acción Municipalista Platense, los periódicos locales “El Día” y “Hoy”, el Bloque de concejales de la UCR. También la Universidad Nacional de La Plata a partir de diferentes tareas de extensión realizadas a través de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y el Boletín Hortícola en el marco de la Facultad de Ciencias Agrarias.²³ En estos casos, el marco de alianzas estaba vinculado al territorio jurisdiccional donde se asentaba la producción: el municipio de La Plata, naciendo la solidaridad de una territorialidad local compartida.

A nivel provincial, el Ministerio de Asuntos Agrarios manifestó comprender la situación y se comprometió a promover ayudas. De igual manera lo hicieron diferentes representantes políticos de la provincia de Buenos Aires.²⁴

En otros casos, el marco de alianzas vino de la mano de sujetos involucrados en la actividad económica y comercial específica, en los mercados concentradores, que también acercaron declaraciones de soli-

20 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 19-21/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 21/04/94. *Diario El Día, La Plata* 24/10/00.

21 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 22/04/94; *Informe de la DIPBA, La Plata* 31/05/94. *Diario El Día, La Plata* 29/06/00; 20/09/00.

22 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 22/04/94.

23 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 19/04/94; 17/11/94. *Diario Hoy, La Plata* 19-21-23/04/94. *Diario El Día, La Plata* 02/10/99; 22/03/00; 28/01/01.

24 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 27/04/94; 03-24/05/94. *Diario El Día, La Plata* 16-21/07/99; 22/03/00; 23/01/01.

daridad con los afectados por la crisis: la Asociación de Operadores del Mercado Central, la Central de los Trabajadores Argentinos en su delegación del Mercado Central y las Cooperativas de Descarga del Mercado Central de Buenos Aires.²⁵

Por último, confluyeron en reivindicaciones comunes, mayormente expresadas en declaraciones y reuniones, asociaciones de patrones productores de alcance nacional como la Asociación de Productores Hortícolas Argentinos, la Asociación de Cooperativas Hortícolas y Frutícolas Argentinas, la Asociación de Colaboración Empresaria y patrones productores de distintas provincias.²⁶

Enfrentamientos y reclamos

El sector de patrones productores, a través de la APHLP y la AQLP, y el de peones medieros a través de la ASOMA, coincidieron en culpabilizar de su situación a las políticas del modelo económico neoliberal implementado en los años '90. Caracterizaron al mismo como de "ajuste y entrega", y reclamaron la asistencia del Estado frente a la situación social generada por la crisis. Denunciaron la falta de políticas estatales y el abandono por parte del Estado que, para los involucrados, debía encargarse de formular planes de desarrollo y atender al buen funcionamiento de la economía provincial y local.²⁷ Reclamaron una solución integral a su problema, que ayudara a planificar la producción y no sólo el otorgamiento de créditos blandos, viendo la necesidad de buscar soluciones estructurales.²⁸ Pidieron que se declarara el "Estado de Emergencia" en la zona del Cinturón verde de La Plata, lo que implicaba el quite de impuestos y una serie de concesiones.²⁹

Se manifestaron en cuestiones de política impositiva, la que denunciaron como regresiva, pidiendo la eliminación de las retenciones en el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y la posibilidad de implementar tributos alternativos con el fin de que se lograra la exención en los

25 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 06/07/94.

26 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 06/07/94.

27 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 22/04/94; *Informe de la DIPBA, La Plata* 31/05/94. *Diario El Día, La Plata* 29/06/00; 20/09/00.

28 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 21-22/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 31/05/93.

29 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 10/05/94; 05/08/94. *Diario El Día, La Plata* 16-21/07/99; 29/06/00; 28/12/00; 08/06/01. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 18 (29/06/01).

impuestos. Exigieron anticipar y ejecutar la eliminación del impuesto sobre los Ingresos Brutos Agropecuarios, y acceder a la reducción de los Aportes Previsionales. También reducir los impuestos y tasas sobre la propiedad de parte de la provincia y los municipios, la reducción de impuestos internos y tasas arancelarias de los insumos de importación para la producción hortícola.³⁰

Otro de los reclamos consistió en la necesidad de regulación del comercio de hortalizas en todo el país, a través de la delimitación de áreas de acción, controles fitosanitarios de mercaderías, proponiendo instaurar un acuerdo de precios mínimos. Que se generasen políticas estatales coordinadas y complementarias entre Provincia y Nación que los ayudara a evitar intermediaciones en la red de comercialización que consideraban parasitarias. Propusieron impedir el ingreso de producciones hortícolas de otros países implementando barreras arancelarias y sanitarias. No sólo recibiendo ayuda a través de subsidios sino impidiendo que compitieran contra productos importados y subsidiados por el país de origen, agravada la situación por lo que consideraban un dólar subvaluado, debiéndose adecuar la paridad cambiaria a la realidad económica internacional. También solicitaron que se desarrollaran mecanismos de control sobre lo que consideraban una sub facturación en aduana, identificando el origen de la mercadería y que esta fuera visualizada en los productos que se comercializaban en góndolas, promoviendo con campañas publicitarias las ventajas de los productos nacionales sobre los importados.³¹

Se reclamó asistencia para la aplicación de tecnologías modernas y establecimiento de controles estrictos para ganar calidad y mercados, mejorando los precios, el fomento al desarrollo de industrias agroalimentarias sobre la base de la producción local, el crecimiento y mejoramiento de la red caminera, la reactivación del puerto y el funcionamiento de la Zona Franca.³²

En sus reclamos, dieron un lugar especial al Municipio y al Banco Municipal, responsabilizándolos por la crítica situación y malas condiciones que atravesaba el sector, denunciando la falta de rentabilidad

30 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 19/04/94; 09-24-31/05/94. *Diario Hoy, La Plata* 21/04/94.

31 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 19-27/04/94; 03/05/94; 09-10-24-31/05/94; 31/08/94; 14/12/94. *Diario Hoy, La Plata* 19-21-22/04/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 16/12/99; 13/09/00. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 17 (07/02/00).

32 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 22/04/94. *Diario El Día, La Plata* 26/06/99; 22/10/00.

y sosteniendo que no resolvían su problemática con líneas de créditos blandos que encontraban de imposible devolución. Demandaron al Estado subsidios para los sectores rurales y financiamiento para la incorporación tecnológica con incentivos fiscales dando créditos y asistencia financiera. Denunciaron que los compromisos contraídos a nivel bancario e impositivo eran nocivos, porque no recaían en el consumidor final sino en la parte productiva. Solicitaron líneas de créditos promocionales acordes con el tipo de explotación, con tasas coherentes a la rentabilidad del sector, y ayuda del Estado Municipal para refinanciar las deudas.³³

Por su parte, la AQLP, si bien compartía el conjunto de reclamos con los horticultores de la región, destacó fuertemente el acoso que sentían los productores por parte de la UATRE para efectivizar la declaración legal de los peones asalariados. Su discurso era la manifestación de un sector de patronos productores más pequeños y empobrecidos que no lograban, a diferencia de otros patronos productores más rentables, legalizar la mano de obra que contrataban sin poner en riesgo su reproducción social y productiva en el sector (Nussbaumer, 2000).³⁴

Un momento destacable de las acciones se refiere a la situación del sector hortícola después de circunstancias climáticas críticas, como lluvias, vientos y granizadas fuertes que provocaban destrucción de las estructuras de los invernaderos y pérdidas de cosechas. En general, después de las tormentas fuertes los patronos productores, más allá del grado de capitalización alcanzado por cada uno, quedaban muy golpeados porque los campos resultaban devastados. Si se suma a esto el hecho de que muchos ya se encontraban en una situación inestable, cuando no crítica, profundamente endeudados, de inmediato reclamaban al Estado que interviniera en la situación para asistirlos. Solicitaban que se declarase la zona en “Estado de Emergencia Agropecuaria”, dado que la declaración implicaba suspender por un tiempo los impuestos a los afectados, prorrogaba las deudas bancarias y permitía el surgimiento de créditos blandos. Pero, a su vez, manifestaron no querer nuevas líneas de crédito, porque no pedían seguir endeudándose, sino que reclamaron postergar las fechas de pago de las deudas ya contraídas. Solicitaron subsidios indirectos, lo que implicaba reducir para el sector el precio del gasoil, las tarifas eléctricas e impuestos como el IVA, y la implementación de una línea específica para pequeñas y medianas empresas que

33 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 19-21/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 21/04/94; 09/05/94; 28/06/94; 17/11/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 16/07/99; 22/10/00.

34 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 28/09/99.

atendiera a las particularidades del sector. También obras de infraestructura que protegieran las tierras sembradas de los temporales, dado que los desagües pluviales resultaban deficiente y los canales se encontraban tapados por no recolectarse la basura. Y una política específica para la producción hortícola por parte del Estado.³⁵

La ASOMA fue la organización que representó a los sectores más empobrecidos. Su frente de denuncia más destacado fue la problemática de la mano de obra en tanto caracterizaban que un porcentaje abrumadoramente alto de los trabajadores rurales de la zona no se encontraban registrados en el Ministerio de Trabajo. Además de desarrollar su labor en pésimas condiciones de seguridad e higiene. Los integrantes de esta asociación se reconocían a sí mismos como campesinos pobres y medios, porque la mayoría no poseía tierra propia, trabajaba en tierras ajenas con la fuerza de trabajo de toda la familia y en condiciones muy precarias. Su proclama superaba en algunos sentidos los reclamos de la APHLP y de la AQLP, ya que reivindicaban una reforma agraria integral y profunda y la creación de una “Junta Reguladora de Hortalizas” a partir de la cual se debía promover un precio mínimo sostén, fijando el precio de compra y venta. Proponían asimismo la creación de una Ley de Mediería que reconociera a los peones medieros como trabajadores y pudieran otorgárseles aportes jubilatorios, obra social, vacaciones, salario familiar, etc. En esos años críticos para el sector más pobre de la horticultura, los reclamos y denuncias más estructurales fueron acompañados por otros donde se ponía el acento en las necesidades concretas e inmediatas de los peones medieros. Alimentos, ropa, becas, útiles escolares, guardapolvos y calzados para poder estudiar, subsidios estatales para los que quedaban desocupados en el sector, subsidios a la producción, náilon y maderas para los invernaderos, semillas, herramientas para trabajar y precios compensatorios para su producción fueron parte de sus reclamos (Valtriani y Velarde, 2000).³⁶

Como resultado de las múltiples acciones emprendidas por los sujetos en conflicto, lograron que el gobierno municipal firmara, en varias ocasiones, actas de compromiso para dar respuesta a los reclamos del sector. También que el mismo se expidiera de forma condenatoria sobre el ingreso de frutos subsidiados en el extranjero, sobre el ingreso al país de trabajadores indocumentados y la petición de cambio en la modali-

35 Fuente: *Acervo testimonial. Diario El Día, La Plata* 13-16-21/07/99; 18-22/05/00; 29/06/00; 23/08/00; 12-13-20/09/00; 28/12/00; 11/01/01; 23/03/01; 08/06/01; 18/07/01. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 18 (29/06/01).

36 Fuente: *Acervo testimonial. Informe de la DIPBA, La Plata* 02/08/97.

dad de percepción del IVA. También consiguieron que se manifestara a favor del aumento en la detección de infracciones a las condiciones de seguridad e higiene y laborales, con el fin de evitar abusos a los trabajadores. En tanto entendían que indirectamente podían perjudicar a aquellos patrones productores que cumplieran efectivamente con sus obligaciones laborales patronales. Lograron la formación de un Consejo Provincial de Horticultura desde el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires con el fin de poder planificar de forma colectiva los cultivos y afinar mecanismos para la exportación. A su vez, obtuvieron del gobierno, en más de una oportunidad, la declaración de emergencia agropecuaria en toda la zona. Adquirieron líneas de préstamos del Banco Municipal junto a la refinanciación de deudas y negociaciones con el Banco Provincia. Lograron la entrega de membranas, chapas y tirantes para las viviendas y náilonés, maderas y distintos tipos de materiales para reconstruir los invernaderos, además de subsidios estatales no reintegrables.³⁷

El comienzo de la recesión, en 1998, que culminó en la crisis de 2001, dio por resultado en el territorio hortícola platense la desaparición de un 40% de la superficie hortícola, mientras que cesaron en su actividad o desaparecieron más de 100 explotaciones hortícolas, disminuyó en 20.000 toneladas la producción, y quedaron desocupados de la actividad hortícola un 24% de los trabajadores (757 personas) (García y Kebab, 2008). A partir de la crisis que se desató hacia fines del año 2001, los horticultores del Gran La Plata se vieron profundamente afectados. En sus reclamos sostuvieron que se encontraban al filo de la desaparición, responsabilizando de esto al Estado y exigiéndole la aplicación de soluciones que contribuyeran a regularizar la situación del sector. Pidieron que se encontrara la manera de hacer compatibles la cotización de los insumos en el exterior con los valores del mercado interno y que el Estado se posicionara como mediador ante proveedores y empresas de servicios para que estas aceptaran como medio de pago los bonos de emergencia emitidos en forma de moneda paralela por el estado provincial y nacional.³⁸

37 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 24/05/94; 01/06/94; 27/07/94; 01/09/94; 14/12/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 23/05/00; 22-29/09/00, 28/12/00; 23-24-28/01/01.

38 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 06-26/06/99; 22/05/00; 12-19-20-29/09/00; 22-24/10/00; 09-11/01/01; 09/12/01. *Actas de la APHLP (Asamblea extraordinaria)*, 21/11/01.

Por último, en vistas de resolución de la crisis, desde 2002 en adelante, fueron años de resurgimiento de la actividad. Con un panorama socio-productivo depurado de elementos no competitivos, aquellos que lograron sobrevivir plantearon, en un nuevo contexto, un cambio en las relaciones de producción, apareciendo elementos ya conocidos pero que desde hacía varios años estaban ausentes en este espacio productivo.

Acerca de los enfrentamientos, las clases y la conciencia

A partir del registro de los enfrentamientos y las reivindicaciones presentadas puede desprenderse que el sujeto social dominante en la confrontación fue la pequeña burguesía, burguesía empobrecida o pequeños patrones productores. Propietarios de sus condiciones materiales de existencia que no venden su fuerza de trabajo, utilizan fuerza de trabajo ajena al grupo familiar de manera esporádica, cuya capacidad de acumulación, reinversión productiva de la riqueza y su capacidad de competencia con los capitalistas más grandes es muy limitada. Fracción de clase que, tal como muestran los conflictos registrados, se encuentra en una situación de permanente diferenciación en dos capas. Por un lado, los pequeños patrones acomodados o pequeña burguesía acomodada, que explota un número más o menos considerable de obreros y asalariados y consigue realizar algún tipo de acumulación. Por otro lado, los pequeños patrones pobres o pequeña burguesía pobre que apenas consigue sobrevivir sin realizar ninguna acumulación y cuya principal fuente de subsistencia es la pequeña propiedad (PIMSA, 2000. Lemmi, 2011).

Como se desprende de las fuentes consultadas, la pequeña burguesía acomodada afloró mayormente representada en el conflicto en la APHLP. En el enfrentamiento manifestó su descontento respecto de la competencia a la que era expuesta en las relaciones del mercado capitalista, en tanto su pequeño tamaño y el hecho de producir mercancías no exportables la ponía en un lugar diferente que el resto de la producción agropecuaria. También reclamó la intervención activa del Estado para apaciguar las diferencias con los otros sectores productivos, solicitándole políticas de protección para el sector. Aquellas capas más empobrecidas dentro de la pequeña burguesía que se reconocían en esa condición, pequeños patrones pobres como los productores de la AQLP, también protestaron contra las desigualdades de la competencia capitalista y reclamaron al Estado que interviniera en su favor.

En este sentido, los reclamos expuestos ponen de manifiesto que la pequeña burguesía es una clase en transición, en tendencia constante a la desaparición, si bien el capitalismo tiende a su eliminación progresiva, siempre aparece de nuevo (Marx, 1998). Esto significa que es una clase que se descompone y recompone constantemente, con tendencia a su desaparición. No se trataría de una clase sino de una “situación”, del sector que está en un proceso de formación, descomposición o recomposición hacia el proletariado o hacia la burguesía (Marín, 1984). Tal como se ve expresado a partir de los enfrentamientos, estos pequeños propietarios son también expoliados por otros mecanismos diferentes a la forma salarial en que son expoliados los trabajadores. El monopolio de demanda de las grandes empresas frente a la dispersión de la oferta de sus productos, los impuestos, el crédito, la usura, entre otros son elementos que los ubican junto a otros sectores sociales oprimidos (Iñigo Carrera, 2003).

Sin embargo, ambas fracciones de la burguesía confrontaron no sólo contra los capitalistas más grandes y su manejo de las políticas públicas y de mercado, sino también contra los trabajadores asalariados rurales representados en su gremio, la UATRE. Los patronos productores argumentaban, frente a la denuncia de no registrar legalmente a sus trabajadores y el cobro de multas por parte de la UATRE, que las cargas sociales eran muy altas para que pudieran afrontarlas los pequeños productores. Por su parte, el gremio de los trabajadores denunciaba que el sistema de mediería era ilegal y que en la realidad se utilizaba para encubrir una relación de trabajo asalariado evitando así su registro. Logrando mediante este mecanismo evadir el pago de los aportes patronales correspondientes y el cumplimiento de los derechos laborales para los asalariados.³⁹

También aparecen en el escenario del conflicto los trabajadores asalariados en su forma de peones medieros, representados en la ASOMA, desposeídos de sus condiciones materiales de existencia. Vivían principalmente de la venta de su fuerza de trabajo de manera colectiva, es decir a través del núcleo familiar completo, recibiendo su salario a veces por día, de forma semanal, quincenal o mensual (Ringuelet et al, 1991. Benencia, 1996).⁴⁰

39 Fuente: *Diario El Día*, 28/09/99. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 18 (29/06/01), 19 (21/11/01). *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 105 (12-19-26/03/91); nro. 108 (04/06/91); nro. 111 (03/09/91); nro. 113 (01/11/91); nro. 120 (19 /05/92). 125 (08-22/09/92), 126 (06-27/10/92), 127 (03-10/11/92). *Acervo testimonial*.

40 Fuente: *Acervo testimonial*.

La información vertida a partir de las fuentes consultadas muestra diferentes aspectos que hacen al conflicto, en tanto elementos más visibles de los procesos concretos de lucha. Según el marxismo, los diferentes estadios por los que atraviesa la conciencia parten en una primera instancia de las necesidades inmediatas del grupo social, es decir, de las necesidades económicas para la reproducción de su vida. En un segundo momento se comienza a comprender la unidad de intereses dentro del propio grupo social, para terminar comprendiendo la relación con las otras clases y con el conjunto del sistema social (Gramsci, 1990). Por último, el estadio más acabado de la conciencia en el sujeto obrero implica finalmente vislumbrar la necesidad de la destrucción de ese sistema para la construcción de uno nuevo, mientras que para la burguesía implica usar todas las armas a su alcance para la defensa estratégica del sistema que la sostiene como clase dominante. En este caso, se manifiesta en los conflictos anteriormente desarrollados un dato que se repite: el nivel económico corporativo de la conciencia de los sujetos involucrados, no importa cual fuera su clase social (Gramsci, 1990. Marx, 1987, 1998).

Resulta importante aclarar que Gramsci, teórico referente en este estudio, entendía que el proceso de toma de conciencia no se da sólo en la clase trabajadora, sino que es un proceso por el que atraviesan también las diferentes fracciones de la burguesía. Retomando los postulados de Marx, observó que no todas las fracciones de la burguesía poseen conciencia plena de su lugar en la producción y del funcionamiento total de las relaciones sociales. En este sentido, la mayoría del tiempo, el burgués individual no comprende la totalidad del proceso de producción, teniendo reclamos económico-corporativos, al igual que la clase trabajadora. El proceso de toma de conciencia de la totalidad capitalista y del rol que cada clase y fracción de clase cumplen en aquella, pasa tanto para la clase obrera como para la burguesía por diferentes estadios y momentos. En el caso aquí tratado, y tal como muestran las fuentes consultadas, tanto los patrones productores así como los peones en su condición de asalariados mensualizados, jornaleros o a destajo manifestaron una conciencia que no superaba los límites de la propia existencia dentro de las relaciones sociales capitalistas. Específicamente para el caso de los asalariados, los reclamos expuestos tanto por la ASOMA como por la UATRE muestran un sujeto que protesta en tanto vendedor de su fuerza de trabajo, apelando al cumplimiento de la ley en su reconocimiento como tales y de ser incorporados al sistema en las mejores condiciones posibles.

Ahora bien, se dijo que las clases han desarrollado una serie de luchas frente a las transformaciones que se han ido operando en el capitalismo. Esto puede verse con claridad para el sector bajo estudio en los diferentes enfrentamientos que se registran a partir de los años '80 pero muy fuertemente en los años '90. Estos se presentan como una sucesión de encuentros en los que se crean y destruyen relaciones sociales. La territorialidad social que se disputa en cada uno de ellos, el conjunto de relaciones sociales que se ponen en juego, está construido por ciertas condiciones materiales, que son las mediaciones de relaciones sociales materiales. Se ve cómo, a lo largo de los años, las diferentes clases involucradas en el conflicto intentan sostener una territorialidad que el sistema capitalista en su tendencia a la competencia, concentración y centralización del capital amenaza de forma permanente. Cada clase involucrada avanza sobre las otras para defender su territorialidad amenazada.

Así, frente al avance del capital y el aumento de la competencia entre patrones productores, estos descargaron los riesgos económicos que debían afrontar sobre los peones en forma de mediería.⁴¹ Hasta la década de 1990 la crisis no se manifestó con profundidad en el sector; pero, a partir de allí, cada fracción vulnerada intentó hacer recaer sobre las otras las cargas del ajuste impuesto por la racionalidad capitalista. Los patrones productores tomaron crédito en los bancos y casas de agroinsumos y trasladaron los riesgos sobre los asalariados en forma de mediería (pagándoles a destajo). A su vez, los peones medieros descargaron sobre sí mismos, sobre otros asalariados y su propia familia, su precariedad. Así se organizaron la ASOMA y la AQLP, como una forma de poner freno al avance de la racionalización capitalista. La ASOMA con el fin que se cumplieran los arreglos bajo la forma de mediería y la AQLP para frenar la competencia desigual a la que se veían sometidos. Fue el gremio de los trabajadores, la UATRE, el que luchó por que la ley desconociera el pago a destajo como asimilable a la mediería y la efectivizara como tal.⁴² Los patrones productores, adquirieron conciencia de su situación de clase en su momento económico corporativo, por esto, reclamaron constantemente al Estado que interviniese para igualar la

41 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 28/09/99. *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 105 (12-19-26/03/91); nro. 108 (04/06/91); nro. 111 (03/09/91); nro. 113 (01/11/91); nro. 120 (19 /05/92). *Acervo testimonial*.

42 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 28/09/99. *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 105 (12-19-26/03/91); nro. 108 (04/06/91); nro. 111 (03/09/91); nro. 113 (01/11/91); nro. 120 (19 /05/92).

situación, para protegerlos frente a la competencia desigual en pos de convertirse en burgueses competitivos.

Un último análisis conduce la reflexión al momento más amplio de la lucha, la constitución de fuerzas sociales. Se dijo que las clases luchan en tanto fuerzas sociales, y que estas últimas no están dadas a priori sino que se constituyen también en el enfrentamiento. Cuando se observan los enfrentamientos puede verse la constitución de las clases y, al mismo tiempo, la constitución de la fuerza social que están componiendo. ¿Cómo se dilucida esto? Una vez más, viendo la estrategia, la meta que intentan alcanzar. En este caso, a partir de las fuentes consultadas se observa que los patrones productores tanto como los trabajadores comulgaban con una ideología que planteaba un Estado intervencionista y protector. Ellos consideraron que el mismo se encontraba por encima de las clases sociales, mediando como un sujeto imparcial y vigilando la justa aplicación de la ley. Los sujetos de la horticultura no fueron “liberales”, nunca lo fueron por definición. Sólo a principios de los años ‘90, el sector más capitalizado de patrones productores, compartió algunos planteos del proyecto neoliberal del gobierno, pero acompañados de otros pedidos de intervención del Estado⁴³. Como se ha visto en los casos analizados, desde mediados y fines de los ‘90, al igual que tantos otros sujetos del sector agropecuarios, impugnaron con toda su fuerza al régimen neoliberal capitalista, aunque no al capitalismo como sistema (Azcuay Ameghino, 2009. Giarraca y Teubal, 1995). Repudiaron al Estado en su forma neoliberal y formaron parte, junto a las mayorías expoliadas y oprimidas, de la fuerza social que en 2001 cuestionó fuertemente la forma de dominación establecida. Esta impugnación al capitalismo neoliberal de conjunto fue la conciencia más acabada que lograron a partir de su lucha.

Conclusiones

Esta investigación comenzó planteando que el sector hortícola del Gran La Plata se encuentra inserto en la Región Metropolitana de Buenos Aires, uno de los espacios socioproductivos más importantes de la Argentina dadas las dimensiones del núcleo poblacional al que

43 Fuente: *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 85 (01/08/89); nro. 92 (06/02/90); nro. 94 (03/04/90); nro. 95 (08/05/90); nro. 96 (04/06/90); nro. 97 (03/07/90); nro. 99 (04-25/09/90); nro. 100 (02/10/90); nro. 110 (06/08/91); 126 (06-27/10/92), 127 (03-10/11/92).

abastece. En este contexto, la producción hortícola platense ocupó y ocupa un lugar destacado; sobre todo, teniendo en cuenta el notable crecimiento que experimentó en las últimas dos décadas, tanto en sus niveles de capitalización como de productividad.

A partir de este lugar destacado que poseía y posee la horticultura platense, se propuso aquí dar cuenta, para el período 1994-2002, y partiendo de la teoría de la lucha de clases, de quiénes eran los sujetos involucrados en la producción de hortalizas, por qué motivos protestaban, qué organizaciones gremiales y políticas los agrupaban, quiénes eran el blanco de sus ataques, cuáles fueron sus aliados y qué lograron con su lucha. A partir de estas preocupaciones, se estudió el movimiento de un conjunto humano vinculado en la producción, los horticultores del Gran La Plata, partiendo de la confrontación que llevaron adelante, analizando qué intereses de clase representaban y qué conciencia expresaban, teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico. A su vez, se propuso dilucidar que aporte realizaron a la conformación de fuerzas sociales en la Argentina.

Tal como se evidencia en los casos registrados, el sector en general muestra coincidir con el proyecto de intervención y ayuda estatal acorde en algunos casos con el tamaño de su capital y, en otros, con su condición obrera. Sin embargo, desde principios de la década de 1980 y hasta 1994, aproximadamente, comienza a aparecer, guiando la conciencia y la acción de los sujetos del sector, el discurso productivista y de racionalización de la producción. Durante todo el período que va desde 1983 hasta 1994 aproximadamente, dejando de lado el año de la hiperinflación (1989) y el brote de la epidemia del cólera en 1991, la producción de hortalizas se mantuvo rentable, permitiendo la acumulación y el ascenso social, dando cuenta de este hecho la totalidad de las fuentes consultadas. Fue un momento de fuerte inversión de capital, racionalización de la producción, y adquisición de tierras.

No obstante, para mediados de la década de 1990, acompañando la crisis nacional, la situación se volvió más difícil para el sector. La crisis comenzó a notarse prácticamente en toda la cadena productiva, y atravesó a todas las clases sociales involucradas en ella. Comenzó un desfile de reclamos llevados adelante por las organizaciones representativas de las clases sociales afectadas, dando cuenta de este hecho los periódicos locales.

Luego de haber realizado una importante inversión de capital, aumentado la productividad en el sector, y modificado el proceso de trabajo acorde todo con el discurso neoliberal reinante, los patrones

productores se encontraron en profunda crisis. Sumado a esto el hecho de que las nuevas tecnologías, especialmente el invernáculo y la mayor inversión inicial que requería su construcción, implicó que frente a una tormenta fuerte, con vientos y caída de granizo, los invernaderos debieran reconstruirse, generando una nueva inversión, incluyendo en muchas ocasiones también las pérdidas de los cultivos. Entre 1998 y 2002, todos los años se sucedieron tormentas con las consecuentes pérdidas y, estando los patrones productores ya fuertemente endeudados, comenzaron las quiebras. Aparecen una vez más los pedidos al Estado para que otorgase subsidios y leyes contemplativas de su situación, y a los bancos la refinanciación de las deudas.

Pero las señales de la crisis se percibieron en todas las clases y los diferentes agrupamientos que las representaban dieron cuenta de esto. La APHLP, que nucleaba a los patrones productores más competitivos, comenzó a desplegar como nunca antes lo había hecho un discurso estatista contra el neoliberalismo, con fuertes denuncias al quehacer del Estado, a partir de su complicidad con el modelo neoliberal. Por su parte, la ASOMA, que nucleaba a los peones medieros, centró su discurso en las necesidades inmediatas y vitales de los trabajadores asalariados. Surgieron los pedidos de reconocimiento de la relación laboral y los derechos allí asignados a los trabajadores, los reclamos al Estado de planes de asistencia para este sector empobrecido, sin nada en que resguardarse, además de solicitar los bienes más elementales como alimentos y vestimenta.

La crisis de fines de la década de 1990, como toda crisis, funcionó como disciplinadora en varios sentidos. Por un lado, en un sentido productivo, porque los sectores menos competitivos tendieron a la desaparición, los patrones productores dejaron de trabajar las tierras, pero no se deshicieron de ellas, pasando a ocuparse en otras labores como asalariados (choferes de micros y camiones, albañiles, carniceros, vendedores, etc.). Algunos peones medieros y trabajadores asalariados pasaron a formar parte del ejército de desocupados en busca de subsidios estatales para poder sobrevivir. Pero la crisis también fue disciplinadora en un sentido subjetivo, dado que la salida de la producción de los patrones productores dejó temerosos a los que sobrevivieron, generando reticencias a futuras inversiones. Para muchos fue la pérdida de una trayectoria histórica en el sector que se remontaba a padres y abuelos.

Puede observarse que todos los sujetos de la producción de hortalizas a través de sus organizaciones gremiales pasaron a componer, junto a las mayorías expoliadas y oprimidas, la fuerza social que impugnó

al capitalismo neoliberal hacia fines de 2001. Se llegó entonces al punto en el que, a partir de 1994 en adelante, aproximadamente, los diferentes sujetos de la producción hortícola se unificaron en su rechazo al capitalismo neoliberal en tanto éste los estaba desplazando hacia abajo en su condición de clase, pero no al sistema capitalista de conjunto.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2009). "El paro agrario de 1994 en la pampa húmeda". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Número 30.
- Barsky, Andrés (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". *Scripta Nova*, Número 194.
- Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2005). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XXI*. Buenos Aires, Mondadori.
- Benencia, R.; Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (coord.) (2009). *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.
- Benencia, Roberto (1996). "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola". *Revista de Estudios del Trabajo*, Número 12.
- Benencia, Roberto (coord.) (1997). *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Buenos Aires, La Colmena.
- Engels, Federico (1978). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. España, Crítica.
- García, Matías (2011). La producción platense en el marco de su zona circundante (AHB). *Boletín Hortícola*, Número 47, pp. 7-13.
- García, Matías (2014). "Crítica al enfoque clásico de innovación tecnológica. Estudio de caso del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense". *Revista Geograficando*. Número 10.
- García, Matías y Hang, Guillermo (2007). "Difusión-adopción tecnológica en el cinturón hortícola platense". En: *30° Congreso Argentino de Horticultura y 1° Simposio Internacional sobre Cultivos Protegidos*. Buenos Aires, ASAHO.

- García, Matías y Kebat, Claudia (2008). "Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos". *Revista Realidad Económica*. Número 237.
- García, Matías y Lemmi, Soledad (2011). "Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense". *Párrafos Geográficos* Vol: 10 (1), pp. 245-274.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1995). "El día en que la Plaza de Mayo se vistió de campo". En Teubal, Miguel. *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires, Corregidor.
- Gramsci, Antonio (1990). "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza". En Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Hang, Guillermo (2007). "Identificación de Sistemas de Producción Hortícola en el Partido de La Plata, Provincia de Bs. As.". *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.
- Hang, Guillermo y Bifaretti, Adrián (2000). "Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización". *Revista Realidad Económica*. Número 169.
- Hang, Guillermo; Bifaretti, Adrián y Sarandón, Santiago (1995). "Caracterización del sistema de producción hortícola empresarial en el Partido de La Plata, Argentina". *Revista de la Facultad de Agronomía de La Plata*. Número 71.
- Hang, Guillermo; Seibane, Cecilia; Larrañaga, Gustavo; Kebat, Claudia; Bravo, María Laura; Ferraris, Guillermina; Otaño, Marcelo y Blanco, Viviana (2007), "Identificación de Sistemas de Producción Hortícola en el Partido de La Plata, Provincia de Bs. As.". En: *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Capital Federal, CIEA-FCE-UBA.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2003). "El concepto de clase obrera". *Labour Again. Debates. Internacional Institute of Social History*. Número de Noviembre.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2004). *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA.
- Izaguirre, Inés (2002). "Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social". *Revista Argumentos*, Número 1.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (2000), *Luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el*

- estudio de los conflictos obreros*. Documentos de Trabajo Nro. 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Lemmi, Soledad (2011). "Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico". *Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, Número 23.
- Marín, Juan Carlos (1981). *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización del poder*. Cuadernos de CICSO, Serie Teoría Nro. 8. Buenos Aires, CICSO.
- Marín, Juan Carlos (1984). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, CICSO.
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé.
- Marx, Carlos (1974). *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia*. Buenos Aires, Polémica.
- Marx, Carlos (1987). *Miseria de la Filosofía*. Buenos Aires, Cartago.
- Marx, Carlos (1998). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Need.
- Marx, Carlos (2003). *El Capital*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1997). *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires, Anteo.
- Nussbaumer, Beatriz. La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 2000.
- PIMSA (2000), *Taller la Estructura Social en la Argentina*, Documento de Trabajo nro. 24, Buenos Aires.
- Pla, Alberto (1985). "Trabajo productivo y trabajo improductivo, clases sociales y capitalismo". *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, Número 11.
- Pla, Alberto (1989/90). "Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de 'clase social' y 'clase obrera'". *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, Número 14.
- Ringuelet Roberto (comp.) (1991). *Cuestiones Agrarias Regionales*. Serie Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación No. 6. La Plata, UNLP.
- Ringuelet, Roberto (comp) (2000). *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Revista No.39. La Plata, UNLP.

- Sarandón, Santiago Javier y Flores, Claudia Cecilia (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata, UNLP.
- Svetlitzka de Nemirovsky, Ada, González, Rosana y Beordi, Gabriela (2000). "Productores hortícolas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El caso del partido de La Matanza". *Estudios Socioterritoriales*, Número 1.
- Thompson, Edward (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica.
- Valtriani, Ana y Velarde, Irene (2000). "Historia y evolución de la Asociación de Medieros y Afines del Cordón Hortícola de La Plata". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Número 44.
- Villulla, Juan Manuel (2012). "Las formas del salario en la agricultura pampeana: su rol en el disciplinamiento, el aumento de la productividad y el abaratamiento de la fuerza de trabajo". *Revista Mundo Agrario*, Número 25.
- Viñas, Ismael (1973). *Tierra y clase obrera*. Buenos Aires, Achával Solo.
- Waisman, María Alejandra (2010). "El debate sobre la persistencia de la producción familiar y sus implicancias en el abordaje de la horticultura". En: *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, Departamento de Sociología-FaHCE-UNLP.
- Waisman, María Alejandra y Rispoli, María Florencia (2008). "Sembrando al sol. Algunas consideraciones antropológicas sobre el trabajo hortícola". En: *V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, Departamento de Sociología-FaHCE-UNLP.
- Waisman, María Alejandra; Rispoli, María Florencia y Attademo, Silvia (2009). "Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses". En: *IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología"*.

Conflicto y organización en la horticultura del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina), 1994-2002
Fecha de recepción: 26/5/2015
Fecha de aceptación: 14/8/2015